

## horarios del fútbol

**D**ESDE hace tiempo, venimos sosteniendo el criterio de que los partidos de fútbol deben jugarse los sábados y no los domingos. ¿Razones? Las básicas son dos:

*Primera.*—El nivel de vida está en constante aumento y el sentido de un "fin de semana" tiene, cada vez, un significado más específico.

*Segunda.*—El domingo debe ser un día fundamentalmente de descanso y consagrado a la familia. Desgraciadamente, los horarios del fútbol rompen la hora más íntima: la de la comida.

Inglaterra, que lleva muchos años de ventaja en los conceptos de organización futbolística, hace ya tiempo que estableció el sábado como jornada liguera. El ejemplo va cundiendo. El campeonato alemán se juega también en sábado, y en Francia, Bélgica y Suiza, la tendencia va ganando igualmente adeptos.

Sabemos de alguna encuesta realizada por los clubs españoles solicitando la opinión de sus socios sobre el particular. Pero tales encuestas han tenido sólo un carácter tímido, y no han sido llevadas con el rigor de una verdadera investigación colectiva. Tal vez, la Federación pudiera encarrilarla, para conocer el punto de vista general.

Ignoramos hasta qué punto las razones económicas pueden pesar en el hecho de que los partidos se jueguen en sábado en lugar de domingo. Está probado que, cuando por motivos de tipo deportivo internacional, los equipos adelantan en 24 horas las fechas de sus encuentros, el quebranto no es alarmante. Por lo menos, ninguna queja se escucha sobre el particular. Mas aún: los choques de Copa de Europa, Recopa o Copa de Ferias se disputan entre semana. Los miércoles, corrientemente. El público acude. En masa, cuando el espectáculo es atractivo.

Nos encontramos, pues, con que no parece ser abiertamente ningún argumento concreto, el que impide que la Liga se juegue los sábados por la tarde. La tradición, a la que el carácter español es tan apegado —a veces por pereza—, suele ser contraria a cualquier cambio. Y en el fútbol, todo indica que también pesa.

Ahora bien. No puede irse contra la corriente de los tiempos ni de las circunstancias. El ritmo de vida es cada vez más intenso, más despiadado, y la necesidad de descanso, más exigente.

El domingo se impone como un día de reposo, de absoluta desconstrucción a las preocupaciones del resto de la semana. Una especie de oasis para el cuerpo y el espíritu.

Bien nos guardaremos de acusar al fútbol de ser culpable de romper los encantos del descanso, o las delicias de la paz familiar. Pero no hay duda que los compromete.

Si alegando justificaciones de tipo particular, y exclusivamente deportivo, los clubs no tienen ninguna preocupación, cada vez con mayor frecuencia, en jugar los sábados, ¿por qué no, pensando en el interés general, no se deciden a aceptar esa fecha como normal para sus encuentros de Liga?

Todos los Estadios —hablamos, claro está, de Primera División— disponen de iluminación para que el problema deje de serlo. No creemos que los públicos acojan mal la innovación. Hasta el momento, nada de lo ocurrido, obliga a pensarlo. En Alemania, los ingresos han sido superiores en sábado que en domingo, aunque a ello haya contribuido también la formación de un sólo grupo de Primera División, que da mayores atractivos, naturalmente, a los encuentros.

Sea como quiera, el argumento de dar al domingo carácter de fiesta absoluta, sin espectáculos que puedan inducir al malhumor o a las quisquillosas o inocentes disputas caseras, es de una validez para nosotros indiscutible.

Suprimir el fútbol los domingos puede dañar, evidentemente, a algunas minorías. Pero pensando en el bien común, no parece disparatado, trasladarlo a los sábados. La novedad no tiene nada de escandalosa y, por el contrario, entra de lleno en el capítulo de las cosas lógicas. El fútbol no saldrá perdiendo nada con ello, y los aficionados —y sus familias— saldrán ganando.

J. J. CASTILLO

Viva la nueva elegancia de los trajes TERLENKA

Vea las colecciones de tejidos TERLENKA para este invierno. Estamos seguros de que harán quedar bien a su sastre. Admire la caída perfecta de los trajes y pasa todo el invierno dentro de la cómoda elegancia TERLENKA.

siempre hay  
más posibilidades  
con **Terlenka**®